

Pablo BLANCO, *Joseph Ratzinger: Razón y Cristianismo. La victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones*, Ediciones Rialp, Madrid 2005, 300 pp., 16 x 23, ISBN 84-321-3559-3.

El Profesor Pablo Blanco enseña Teología sistemática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y es en nuestro país uno de los mejores conocedores del pensamiento de Benedicto XVI antes de ser elegido Papa en abril de 2005. La presente monografía es el resultado de algunos años de estudio y dedicación a los núcleos centrales y al hilo conductor de la Teología de Joseph Ratzinger. El título es hondamente significativo e indica que el autor ha tomado el pulso intelectual que late en la entera obra teológica y religiosa que deja tras de sí el actual Pontífice, para reflejarlo en dos palabras —Razón y Cristianismo— cuya relación ha resultado y resulta por sí misma de una inigualable creatividad.

Razón y Cristianismo son términos que representan una poderosa afinidad electiva. El Cristianismo ha demostrado ser a lo largo de los siglos el hogar más digno para la razón humana, y ésta ha ayudado decisivamente a configurar la presencia de lo cristiano en el mundo. El libro que comentamos lleva como subtítulo «La victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones». Estas palabras recogen en realidad una de las experiencias más lúcidas, no sólo religiosas sino también culturales, de nuestro tiempo. El siglo XX, que se proyecta de modo formidable e inevitable sobre los albores del XXI, recuerda a los pensadores e historiadores bien informados lo ocurrido en el siglo IV de la era cristiana. En aquellos momentos cumbres de la actividad patristica, el Cristianismo se constituyó en garante y protector de la razón humana, frente a los excesos supersticiosos de la filosofía, cada vez más contaminada de teurgia y de irracionalidad.

Otra comparación significativa entre ambas épocas viene fácilmente sugerida por el extraordinario desarrollo que ha alcanzado en los dos momentos la reflexión cristiana acerca del Espíritu Santo.

El siglo IV fue un tiempo marcadamente pneumatológico, con una actividad reflexiva y orante que se plasmó en el tercer artículo del Símbolo de Nicea-Constantinopla (año 381) sobre la fe en el Espíritu Santo. La segunda parte del siglo XX ha sido igualmente un período hondamente sensible y creativo respecto a la tercera Persona trinitaria, y a su acción en la historia humana, en la Iglesia, y en la mente y corazón de los individuos. La pneumatología no sólo no se encuentra reñida con lo racional, sino que lo protege y libra de derivas en las que la razón pudo llegar a negarse a sí misma.

El libro contiene una Introducción, con rasgos del semblante intelectual y espiritual del Cardenal Ratzinger, y tres capítulos: I. Fe (1. ¿Fe y/o filosofía?; 2. Cristianismo y religiones; 3. Creencia y existencia; 4. La Fe implica a toda la persona; 5. La Fe es relación y conocimiento; 6. La Iglesia, lugar de la fe). II. Razón (1. La fe necesita de la razón; 2. Una razón universal; 3. En el principio era el Logos; 4. Verdad e historia; 5. Verdad y libertad; 6. Verdad y culturas). III. Fe razonada (1. Biblia y teología; 2. Iglesia, teología y pluralismo; 3. Historia, lenguaje y razón; 4. Ciencia, praxis y sabiduría; 5. Amor, verdad, belleza). Las conclusiones van seguidas de dos amplias secciones dedicadas a la cronología y a la extensa bibliografía de Joseph Ratzinger, que abarca desde el año 1954 hasta el 2005.

Razón y fe cristiana se distinguen pero no se oponen. Por el contrario, cada una de ellas necesita de la otra para ser ella misma y desarrollar de modo adecuado todas sus posibilidades. La teología católica del siglo XX ha tomado en Ratzinger, de modo especialmente intenso, conciencia de su racionalidad, a la vez que ha conseguido movilizar todos los recursos del espíritu humano creyente para entender y proponer el mensaje revelado en la Palabra divina.

Al adoptar las perspectivas ofrecidas por la racionalidad de la fe cristiana, el autor ha encontrado un acceso metodológico que le permite llegar a los puntos neurálgicos del pensamiento que expone. Un asunto monográfico hace posible en este caso examinar las ideas estudiadas con una visión global, como indican los títulos del índice que se recoge más arriba.

Este ensayo tiene en cuenta y usa con notable acierto los estudios que han analizado en su conjunto el pensamiento teológico del Cardenal, especialmente las obras de J. Rollet (1987), A. Nichols (1988), J. Wojciech (1991), J. Allen (2000) y A. Tornielli (2002). Las abundantes notas añaden de hecho a este ensayo un subtexto que lo enriquece sustancialmente, y permiten apreciar las nociones con interesantes matices y desde diversos ángulos.

El Cardenal Joseph Ratzinger y el Papa Benedicto XVI no son ni representan la misma personalidad eclesial. Existe entre ambos una relación de continuidad/discontinuidad. Pero la mente teológica del actual Pontífice no puede

hallarse muy distanciada de la mente del teólogo que Benedicto XVI ha sido durante varias décadas.

El ministerio de Pedro supone un nuevo comienzo, y divide la vida del hombre elegido Papa en un antes y un después, pero la grandeza del oficio más importante y decisivo de la tierra estriba precisamente en los diferentes matices y acentos que es capaz de adquirir según la personalidad y el carácter de quien lo desempeña.

José MORALES

Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Dios, Sígueme*, Salamanca 2004, 350 pp., 13 x 21, ISBN 84-301-1532-3.

En su misma sencillez el título de esta obra constituye un verdadero desafío. No existen cuatro letras que formen una palabra tan decisiva para la vida, el pensamiento y los deseos del hombre. Pero tampoco existe otra realidad más profunda y radical que la que se enuncia con ellas. Tanto que el propio autor se pregunta en el prólogo: «¿Parecerá desacato, impudor o desmesura haberla elegido como título?» (p. 9). Y si a ello se une el nombre de un conocido teólogo, el libro se convierte en algo muy atractivo.

Es claro que el título se refiere al nombre común de la divinidad. Dios no es sólo el Padre de nuestro Señor Jesucristo, sino la realidad a la que la metafísica apunta desde los grandes filósofos atenienses, a la misma realidad a la que se refieren todas las religiones de la tierra con su culto y sus oraciones. Además, a la altura histórica del comienzo del tercer milenio, parece lógico que con la palabra Dios el autor apunte también a la realización de un balance de los últimos tres siglos de pensamiento filosófico, que desde la Ilustración, puede caracterizarse como antropocéntrico, y que culmina con el pensamiento ateo de Nietzsche y la implantación histórica de los totalitarismos políticos que han intentado desarrollar programas de realización atea de la existencia humana.

Al llegar a la primera página, en la que se puede leer el contenido del libro, se advierte que está dividido en cuatro partes, precedidas por el prólogo y recogidas en una reflexión final. Los títulos de esas cuatro partes aportan tanto sorpresas como confirmaciones. Así resulta peculiar la formulación invocativa en segunda persona del singular del primer título: «Dios mío, ¿quién eres tú para mí?, ¿quién soy yo para ti?». Esta formulación emparenta el contenido de estas páginas al aspecto religioso de Dios, más que a su referencia filosófica. Los restantes títulos vienen a confirmar la referencia al pensamiento moderno que